

# La ciudad como sujeto en los procesos migratorios

## Reinterpretando la masculinidad en hombres inmigrantes

Luis Carlos Marrero Chasbar

Teólogo

*Al hombre que cabalga largamente por tierras selváticas le acomete el deseo de una ciudad...*

ITALO CALVINO

El ser humano se inserta en los procesos migratorios condicionado por ansias de búsqueda y mejorías para el desarrollo de su vida y su ser. Atraviesa por estadios complejos que marcan procesos diferenciados – algunas veces funestos– en su devenir como ser humano, readaptándose, en el mejor de los casos, a la nueva manera de construir y/o reconstruir su *modus vivendi* frente a lo nuevo, lo novedoso. El hombre, en el proceso migratorio, pasa a una condición subordinada del propio proceso y del lugar de destino al cual se proyecta, convirtiéndose de esta manera en objeto de la situación migratoria.

Las migraciones, en su gran mayoría, se mueven del espacio rural al ciudadano. La ciudad se levanta con sus luces y canciones, y como una gran sirena atrae mágicamente a su interior a aquellos soñadores que persiguen el "sueño ciudadano". Siendo así, se hace ne-

cesario detallar algunos elementos que la ciudad crea, y cómo estos influyen de manera positiva o negativa en la construcción de una nueva masculinidad en los hombres inmigrantes. Nuestra propuesta es pensar a la ciudad como el sujeto dentro del fenómeno migratorio y algunas caracterizaciones que nos pueden ayudar a entender los cambios que provoca. Es solo el comienzo.

1. *La ciudad como sujeto multicultural y plural.* La ciudad es un espacio donde confluyen diversas mezclas y mestizajes. En la historia de nuestras ciudades, al menos, siempre se han apreciado tres universos distintos: el blanco, el negro y el mestizo. Consecuencia de ellos, es la muestra heterogénea de discursos sociales, culturas, épocas y evoluciones. Esta heterogeneidad no ha variado, al contrario, se agudiza cada día. Súmense a estos conflictos multiculturales las propuestas que provienen de los diversos actores sociales ciudadanos (mujeres, hombres, niños/as, jóvenes, adolescentes, ancianos/as, trabajadores, estudiantes, etc.), además de los sistemas de producción artesanales y los premodernos: edificios inteligentes vs. viviendas precarias; información vs. desinformación; autopistas vs. calles no pavimentadas; centros de poder vs. periferia dominada. Es la existencia de una ciudad dual.

2. *La ciudad como sujeto dominante.* La categoría dominante, en el lenguaje actual, pasa por condicionamientos económicos. Quien domina, controla el dinero, y controlar el dinero implica el dominio económico. La ciudad contiene la mayor parte del crecimiento





de los empleos altamente remunerados. Los grandes centros de poder económico y político se concentran en la ciudad, sin embargo, esta se encuentra habitada mayoritariamente por minorías cada vez más incapaces de obtener esos trabajos, donde coexisten espacialmente un gran sector profesional y ejecutivo de clase media con una creciente subclase urbana. Tal situación ejemplifica el desarrollo contradictorio de la nueva economía informal y la conflictiva apropiación de la ciudad por grupos que comparten el mismo espacio, mientras que representan mundos distintos en términos de estilos de vida y de posición estructural dentro de la sociedad.

3. *La ciudad como sujeto marginalizador.* Las ciudades tienden a ser sociedades normalizadas. Existen

códigos, símbolos, normas y estructuras que no pueden o no deben ser quebrantadas. La ciudad normalizada siente a los recién llegados como enemigos y, al acrecentar su resistencia a estos, les cierra los caminos del acercamiento y la integración, y pone ante los ojos del hombre inmigrante un insólito fenómeno social, desconocido hasta entonces. De esta manera, la masa urbana no es solo anómica, sino que se vuelve inestable y no solo por las masas inmigrantes, sino que sectores arraigados en normas tradicionales se desarraigan y se acentúa la anomia.

Estos breves ejemplos nos muestran los trastornos psicológicos, culturales y sociales que pueden afectar la masculinidad del hombre inmigrante. Concluyo con una cita de la obra *El naufragio de Metrópolis*, de William Ospian:

La ciudad es acción, velocidad, animación, compañía: la ciudad es alegre, moderna, llena de seducciones, de modas, de aventuras... Pero evidentemente la ciudad no puede cumplir esas bellas promesas. No puede ocupar a toda la gente que llega, no puede ofrecerles una casa agradable en un barrio apacible, y son otras las sorpresas que dispone en las esquinas para los deslumbrados viajeros.<sup>1</sup>

Nos vemos en alguna esquina de esta ciudad...

<sup>1</sup> William Ospian, *El naufragio de Metrópolis*, Norma, Bogotá, 1994, p. 104. ■